LAS CRISIS ECONOMICAS MUNDIALES Y SU REPERCUSION EN EL SALVADOR

1. Un mundo en crisis

El principal problema económico del mundo es la pobreza que sufren más de la mitad de sus habitantes. Es verdad que la situación que hoy llamamos de sub-desarrollo y, que en palabras más directas, es una falta de todo lo necesario para subsistir o para subsistir con la dignidad de seres racionales y, diríamos, de hijos de Dios, esta situación, digo, ha sido la situación normal de la humanidad, si contemplamos su larga historia de miles y miles de años. En efecto, hace poco más de tres siglos ningún país estaba libre de hambres, peste, catástrofes económicas, etc., que diezaban periódicamente su población. La abundancia o desarrollo es un fenómeno nuevo en la historia de la humanidad.

La pobreza de la mayor parte de los habitantes de la tierra es un problema específico de nuestro tiempo, precisamente porque la otra parte —la fracción que sea— es rica, bien alimentada, sana, maravillosamente tecnificada... Hoy todos sabemos qué grado de bienestar puede alcanzar el hombre y creemos que todos los hombres tienen derecho a este nuevo bienestar. Hoy, aunque la pobreza sigue siendo la situación más general en el mundo, no es ya la situación normal; hoy constituye un grave problema para la humanidad.

La coexistencia en un mismo mundo, en un mismo continente y aun en un mismo país o ciudad de la miseria y el bienestar, es el peor de los problemas económicos que tiene planteado nuestra generación. Es el peor y el fundamento de todos los otros, el pecado original de la situación económica mundial. Porque no piensen que el bienestar y la miseria conviven o meramente coexisten el uno al lado de la otra, como dos situaciones estáticas distintas y paralelas sin relacionarse mutuamente; no, la pobreza y el bienestar constituyen en el mundo actual una sola unidad dinámica y funcional, dos caras distintas de la misma y única humanidad, dos fases de un proceso dialéctico, que se condicionan y se causan mutuamente.

Este artículo está basado en la transcripción de una conferencia que el autor dio en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas el 27 de Marzo de 1974. La conferencia fue una repetición de la pronunciada el 15 del mismo mes ante la Asociación Salvadoreña de Ejecutivos de la Empresa Privada. A pesar de la debida adaptación y correcciones en el estilo, todavía se trasluce la versión original, oratoria y algo retórica; pero no merece la pena eliminar todo rastro de su origen, por lo demás nada vergonzoso.

El autor agradece a sus colegas en el Departamento de Economía de la mencionada Universidad por la ayuda que le brindaron para preparar la conferencia y a los estudiantes de economía bachilleres Antonio Cardenal y Fernando Ascoli, que dieron sentido a la transcripción. Como de costumbre el Director de la Revista extendió su colaboración más allá de lo normal.

Unos países necesitan la pobreza de otros como condición de posibilidad de su propia riqueza. Se puede constatar que la pobreza de unos países y la riqueza de otros tienen un conjunto de causas históricas comunes. El proceso de desarrollo de los segundos es el proceso de sub-desarrollo de los primeros; es un mismo movimiento histórico, en que las fuerzas centrípetas llevaron a unos países al centro privilegiado del sistema económico mundial y las fuerzas centrífugas lanzaron a otros a la periferia.

Esta unidad de origen histórico desemboca en la unidad socio-económica de la actualidad: sólo hay un mundo y una economía mundial. Dentro de esa economía mundial juegan muchos y variados intereses que no están armonizados, sino más bien opuestos y enfrentados activamente en una lucha que agrupa diversas clases de naciones en los diversos frentes de la actividad económica. Es, podríamos decir, una lucha de clases de naciones.

Quiero analizar los problemas que han cobrado alarmante actualidad en los últimos meses en su contexto histórico social. Estas crisis no son como olas tormentosas que se levantan inopinadamente en un mar tranquilo, sino olas de un mar tormentoso y profundamente agitado. La crisis del petróleo, la del oro, la escasez de materias primas, etc., son las manifestaciones históricas, que nos ha tocado presenciar estos últimos meses, de una economía mundial desorganizada, inquieta, dividida y en estado de guerra permanente. Por ejemplo, la crisis del petróleo y la escasez de materias primas hay que interpretarlas, para entenderlas cabalmente, como manifestación y resultado de una situación contradictoria, en que los países industrializados y ricos dependen para proveerse de muchas materias primas, minerales, combustibles, alimentos, etc., de los países menos industrializados y más pobres, mientras que éstos dependen de los ricos para subsistir y desarrollarse. Ahora bien, esta mutua dependencia no es armónica sino conflictiva, porque los países ricos han impuesto en su favor claro está, las condiciones de esta interdependencia, abusando de su poder económico y no pocas veces de su poder bélico, y los países pobres quieren explotar al máximo las riquezas de que están dotados.

La crisis del petróleo ha descubierto otras contradicciones internas a la organización económica mundial a varios niveles. Por ejemplo, países de un mismo bloque económico, los de Europa Occidental y los Estados Unidos, con muchos intereses comunes se han tenido que enfrentar en una sorda pugna económica para conseguir los abastecimientos de petróleo, limitados por el embargo árabe; Europa tratando de negociar directamente con los países productores y Estados Unidos tratando de desviar hacia su mercado la oferta árabe, para dejar intactas sus reservas. Los países subdesarrollados se ha enfrentado entre ellos mismos; no olvidemos que muchos países subdesarrollados, que no tienen fuentes de petróleo, están pagando los altos precios que hoy rigen en el mercado a otros países subdesarrollados. Y una cosa más interesante todavía, la crisis ha manifestado la contradicción entre los intereses de empresas que desarrollan sus actividades en muchos países, y por eso llamadas multinacionales, y los de los países en que tienen su sede. Como dice un comentarista, "el público norteamericano está despertando a la evidencia de que lo que es bueno para la industria del petróleo no es necesariamente bueno para el público consumidor" —del mismo país, se entiende. ¹

1.— GUY DE JONQUIERES. "Riches from the Old World". *The Financial Times*, Friday, February 15, 1974.

Las crisis monetarias manifiestan asimismo la contradicción entre los intereses de países amigos con profundas vinculaciones. Ya por varios años Europa Occidental y Estados Unidos han estado haciéndose la guerra en cuestiones monetarias, una guerra de banqueros y sumamente académica, pero que en algún rincón del mundo, de ese que llaman "tercer mundo", hace que la gente se muera de hambre como consecuencia de ella.

Estas consideraciones generales y un tanto ideológicas creo que son necesarias para encuadrar bien los problemas más concretos y técnicos que voy a analizar, para que no se piense que con solucionar estas manifestaciones históricas, que son meros síntomas, estará solucionado el mal. Mientras no se ataque su raíz, de sobra lo sabemos, después de estos problemas vendrán otros o los mismos con nueva cara. El clima de crisis que hoy existe en el mundo tiene que ser substituido por un clima de respeto mutuo y verdadera solidaridad a nivel de naciones y de grupos sociales, no solamente del mismo "bloque" o de la misma "civilización", sino de todo el mundo, con un particular interés por los pueblos y grupos, dentro de esos pueblos, económicamente débiles.

II. LAS CRISIS DEL MUNDO

1. Inflación mundial

El problema de todos los que voy a analizar que primero se manifestó es sin duda el de la inflación. La inflación a escala verdaderamente mundial se presenta con fuerza en esta década de los años setenta, aunque se fraguó en la pasada. Hace unos 20 años el problema del sistema monetario internacional era la escasez de dólares y, en general, la escasez de medios de pago para financiar un comercio internacional creciente a un ritmo cada vez más rápido. Aquellos años existía el miedo fundado de que este crecimiento se paralizara por falta de medios de pago entre naciones, por falta de un dinero internacional que fuera aceptado por todos los países en sus transacciones recíprocas. La escasez de dólares se remedió, a la larga, porque los Estados Unidos comenzaron a gastar dólares profusamente por todo el mundo, ya sea en guerras imperialistas, ya sea en ayudas más o menos interesadas o en mantener alerta sus ejércitos durante el período de la guerra fría. Sin embargo, mientras existió la angustia de la escasez, se pusieron en funcionamiento desde arriba —a nivel de conferencias internacionales— y desde abajo —a nivel de banqueros y hombres de negocios— otros medios internacionales de pago. En la Conferencia de Río de 1968 se aprobaron los Derechos Especiales de Giro, un dinero fiduciario creado por el Fondo Monetario Internacional, actuando como banco central de los bancos centrales, para complementar los medios de pago tradicionales. Por otra parte, los hombres de negocios de Europa y Estados Unidos comenzaron a usar en sus transacciones los eurodólares, cuentas en dólares creadas por bancos europeos en base a depósitos en dólares del Sistema Federal de los Estados Unidos. Como en toda creación de dinero bancario, a través del multiplicador bancario, los dólares originales depositados en un banco europeo producían un número mayor de dólares "europeos", que se podían gastar en Estados Unidos lo mismo que en Europa. El Japón también ha estado creando sus dólares de la misma manera.

Tanta fue la preocupación por la escasez de medios de pago y tanto el ingenio para buscar substitutos de los existentes en la década de los sesenta, que en la década presente todo parece indicar un gran exceso de liquidez internacional. Podemos ver en el cuadro siguiente lo que acabo de sugerir.

	1945 - 60	1960 - 70	1970 - 72
Aumento del comercio internacional (exportación)	231.58%	147.00%	31.29%
Aumento de reservas totales	26.47%	53.00%	68.11%
Aumento de dólares en reservas totales	164.29%	114.00%	157.56%
Aumento del oro en reservas totales	14.11%	-2.15%	4.57%

Fuente: Cuadro elaborado por el autor a partir de un cuadro sobre "Reservas internacionales de fin de año" en:

Richard N. Cooper, "El futuro del dólar", **Perspectivas Económicas**, Nº 5, p. 67.

En los dos años, 1970-72, el aumento de reservas totales es mayor, en 36.82 puntos, que el aumento del comercio para el mismo período, mientras que en los otros dos períodos. 1945-60, el período de verdadera escasez de dólares, y 1960-70, el período de ajuste, el aumento de reservas totales es netamente inferior al aumento del comercio. Más grave es la desproporción, si consideramos el aumento de dólares: en 1970-72 el aumento de dólares es 126.27 puntos mayor que el aumento del comercio, mientras que en los otros dos períodos el aumento del comercio siempre es mayor que el de los dólares.

Evidentemente, en los años 70 la opinión económica mundial despierta, un tanto asombrada, a una situación de exceso de liquidez internacional. Veamos qué dimensiones puede tomar este exceso. Según un conocido experto en finanzas internacionales, "las tenencias mundiales de dólares se elevaron ininterrumpidamente durante todo 1972. Las **tenencias oficiales** de dólares subieron en más de 40.000 millones de dólares, más que duplicando las tenencias de divisas..."² Los "fondos privados de dólares en manos de extranjeros se han vuelto enormes: 20.000 millones de dólares en los bancos norteamericanos a fines de 1972, sumados a 60.000 millones de dólares, o más, en el mercado de eurodólares..."³

Siempre que hay exceso de liquidez hay, por lo menos, un peligro de inflación, una inflación latente. Teóricamente, al menos, el sistema monetario internacional hubiera podido funcionar a pesar de la abundancia de dólares, si la política monetaria y las demás políticas del país cuya moneda es reserva hubieran sido aptas para garantizar una razonable estabilidad de precios en ese país.⁴ Pero no fue así, la inflación latente se desencadenó, se hizo patente, cuando los Estados Unidos adoptan, en los años 1970-72, una política monetaria expansionista, con tipos de interés bajos —lo que ocasionó la repatriación de capitales— y una tasa de crecimiento de la oferta monetaria de —en promedio— 8%, y relajan los controles de precios y salarios. La inflación doméstica del dólar se convierte en inflación mundial.

2.— Richard N. Cooper, "El futuro del dólar", **Perspectivas Económicas**, Nº 5, p. 67.

3.— R. N. Cooper, loc. cit., p. 70.

4.— Harry G. Johnson, "Secular Inflation and the International Monetary System" **Money, Credit and Banking**, pág. 512.

(El autor se excusa por no dar la referencia completa, pero sólo dispone de una separata de este artículo, en la que no aparece la referencia completa a la fuente de la publicación).

No es del todo claro por qué mecanismos se trasmite la inflación mundial, pero parece que uno de los mecanismos claves es a través del régimen de tipos de cambio fijos, es decir, el régimen en que la paridad de la moneda de un país está fija con respecto al dólar. En ese caso las subidas de los precios de los productos de Estados Unidos se transmiten a través del tipo de cambio al interior del otro país, a no ser que se impida la transmisión, revaluando la moneda en cuestión con respecto al dólar.

Pero no todos los productos que se consumen en un país se importan; hay muchas cosas, sobre todo servicios personales, que no entran en el mercado internacional. Los precios de estos productos y servicios, que directamente no tienen por qué sufrir el impacto de aumentos de los precios exteriores, a la larga lo sufren también, porque se abre una brecha entre unos precios y otros, entre los ingresos del mercado internacional y los del mercado interno, y, tarde o temprano, viene el ajuste, el empujón de los precios domésticos; con lo que la inflación toma el aspecto de una inflación de costos, cuando en realidad ha sido el ajuste retardado a una inflación importada.⁵

2. La Balanza de Pagos de los Estados Unidos.

Cuando la moneda nacional de un país puede fungir como moneda internacional, ese país no necesita preocuparse de las reservas. Todos los demás países tienen que preocuparse de acumular reservas, es decir, de tener algún tipo de activos que le sirvan para pagar el exceso de sus importaciones sobre sus exportaciones y el saldo negativo de la balanza de capital; el déficit de la balanza de pagos hay que financiarlo de alguna manera con una moneda que sea aceptable internacionalmente.

En cambio los Estados Unidos y, en una medida menor, el Reino Unido tienen una moneda que es aceptada internacionalmente. Por lo tanto los Estados Unidos, en cuanto a las reservas se refiere, puede permitirse un déficit en su balanza de pagos de la magnitud que elija sin que sienta presión sobre sus reservas, porque el Sistema Federal de Reserva puede crear todos los dólares necesarios para financiar el déficit elegido.

El déficit tendrá la limitación extrínseca de la "credibilidad" de la moneda, es decir, que no puede llegar a unas dimensiones tales que los demás países pierdan completamente la confianza en el dólar y no les acepten ya en las transacciones internacionales. También puede haber limitaciones indirectas de tipo interno, en cuanto la corrección de un déficit que se hubiera hecho realmente excesivo pudiera traer desempleo y deflación y otras limitaciones de tipo político que, en todo caso, no son las limitaciones obvias de los países que necesitan reservas distintas de su moneda nacional.

Haciendo uso de esta posición privilegiada de hecho, los Estados Unidos han estado vertiendo profusamente dólares, particularmente en los años 60 en sus guerras imperialistas y en su penetración económica a escala mundial, sin preocuparse por el déficit de su balanza de pagos y dejando el peso del ajuste a los países con balanza de pagos positiva, Alemania y Japón, sobre todo. Esta política era buena para el mundo hasta cierto punto, porque si los Estados Unidos no permitían un déficit en sus balanzas de pagos, ¿de dónde iban a venir los dólares para el resto del mundo? El mundo necesitaba, pues, un cierto déficit por parte de los

5.— H. G. Johnson, loc. cit., p. 514.

Estados Unidos, pero no un déficit desmedido. En el período que va del año 1960 al 1970 el déficit promedio anual fue de 3.000 millones de dólares al año, pero salta repentinamente en el año 1971 a 22.000 millones y es de 14.000 en 1972, creando así esa inundación de dólares de que estamos sufriendo en la actualidad.

3. Defensas contra la inflación: acaparamiento y especulación.

En tiempo de inflación generalizada una reacción muy normal es proteger la riqueza contra la devaluación de los activos monetarios, o sea, el dinero. Puesto que el dinero pierde valor, es conveniente cambiarlo por otras cosas, activos, que no lo pierden y que lógicamente se revalorizan en términos del dinero. El tiempo de inflación es tiempo de comprar tierras, casas, obras de arte, oro, metales, alimentos, etc.

A medida que la inflación se hacía sentir durante todo el año 1972, comenzó la presión de la demanda sobre las materias primas, alimentos básicos y el oro. Este aumento de demanda se hizo claro para materias como la chatarra, las pieles, la soya, el algodón, los granos, el petróleo, el cobre, la pulpa para papel, y otros menos importante. Las "bolsas" de granos de Chicago y Liverpool y los mercados de metales básicos registran una actividad mayor que las bolsas de valores. En este observado aumento de demanda fue difícil distinguir lo que era un componente especulativo o de protección contra la inflación y lo que era una demanda inducida por el aumento de la prosperidad simultáneamente de casi todos los países industrializados.

Por los mismos años 70 surgen problemas de abastecimientos mundiales, que originariamente nada tienen que ver con la inflación. Australia tuvo deficientes cosechas de trigo en 1972 y 1973, de manera que en ese último año suspendió las exportaciones, lo que, junto a los embargos de trigo de Argentina, la mala cosecha de Rusia en 1972, y las ventas de Estados Unidos a China, han creado gran escasez de trigo en el mundo. Tailandia, el mayor exportador de arroz del mundo, también embargó sus exportaciones. Las anchoas abandonan las costas del Perú, que tiene que suspender las ventas de harina de pescado, alimento ideal para el ganado. Argentina y Brasil se retiran del mercado mundial de cueros. China reduce sus exportaciones de soya, como resultado de una cosecha desastrosa. Y, finalmente, en septiembre pasado, la guerra entre árabes y judíos.

Como se puede comprender, estos accidentes de la oferta ocurridos en un clima de inflación agravan el desequilibrio entre oferta y demanda. El exceso de demanda, especulativa e inducida, se materializa en 1973 en una gran escasez de materias primas y alimentos.

Una vez establecida la escasez, que sólo es relativa en muchos casos, se desencadena el movimiento cumulativo del acaparamiento y la especulación, que se auto-alimenta con las expectativas de nuevos aumentos. En efecto, muchas empresas y personas particulares tratarán de ahorrarse costos futuros, comprando ahora copiosas cantidades de productos que necesitarán en el futuro y otras tratarán de hacer un beneficio comprando ahora para revender cuando los precios hayan subido más. Es difícil determinar qué tanto de la actual demanda de materias primas y productos básicos es especulativa y qué tanto es meramente acaparamiento, pero a priori se puede ver que el componente especulativo de la demanda tiene que ser muy fuerte, dada la tendencia mantenida al alza.

¿Cuándo se va a detener la subida del precio de estos productos? ¿No hay peligro de un colapso de los precios mundiales, como hubo en los años 1921 y 1929? Parece que, como condición esencial para el derrumbe de los precios, tiene que haber una política monetaria defectuosa, como en los años 1921 y 1929, según los análisis de la escuela monetaria de Chicago. Entonces hubo una feroz contracción monetaria, una reducción de la oferta monetaria a una tasa de 7.70% anual entre 1920 y 1921 y de 8.50% a finales de 1929.⁶ En este enrarecido ambiente monetario fue posible no sólo el hundimiento de los precios de productos básicos, sino el de las bolsas de valores y el de toda la economía mundial. Ahora bien, parece que en la actualidad estas circunstancias no se están repitiendo. Se prevee que la oferta monetaria, en los principales países industrializados, va a seguir creciendo durante el año 1974, aunque, claro, a un ritmo menor que en los años anteriores; así por ejemplo, se estima que en Estados Unidos va a crecer a un 6% anual, 7% en el Reino Unido, 5% en Suiza, etc., un crecimiento que es suficiente para mantener estable la presente tasa de inflación, hasta que los impulsos monetarios del pasado agoten sus efectos.⁷

Pero, aunque no haya colapso total de precios y mercados, es lógico que los precios detengan alguna vez su carrera ascendente y comiencen a bajar, dado el componente especulativo de este movimiento. En el curso del movimiento especulativo se cambian los roles de comprador y vendedor; el que hoy demanda mañana tiene que ofrecer para realizar sus ganancias. En cuanto el movimiento de precios es especulativo, tiene necesariamente que ser cíclico: la subida no puede continuar indefinidamente. Esta circunstancia es vital para las compras y ventas a futuro, para saber estimar la coyuntura y evitar desastres como la venta del algodón. En todo caso no conviene contar con que la tendencia al alza se va a mantener indefinidamente y se debe estar atento a los signos, a veces mínimos, que presagian el cambio de la tendencia.

4. La crisis del oro.

Uno de los activos preferidos en tiempo de inflación es el oro. Por eso mismo la crisis del oro hay que entenderla en el clima, arriba descrito, de inflación mundial y como parte de la sicosis de protegerse contra la depreciación del dinero. Un importante financiero de Wall Street recapitulaba así la situación: "Mientras la inflación mundial permanezca entre el 10 y el 12% y el tipo de interés de los eurodólares sea de 8.50%, los poseedores de acciones y obligaciones perderán dinero y van a preferir activos reales: oro... (La situación del mercado) puede continuar otros dos años más y quizá llegue hasta cinco".⁸ Y otro financiero comenta: "No hay techo para el oro, puede aumentar hasta 1.000 dólares la onza, porque no hay alternativas para invertir en un período de inflación. Se podía hacer dinero en otras monedas hasta el año pasado, pero con el franco y el yen depreciándose y otras bolsas de valores declinando, el oro tiene que subir".⁹

6.— William Wolman, "Inflation, maybe not cataclysmic", *The New York Times*, Sunday, March 10, 1974.

7.— W. Wolman, *Loc. cit.*

8.— John Van Eck, presidente de International Investors, citado en el artículo: "Gold", *The Economist*, London, February 16, 1974.

9.— William Tehan, citado por *The Economist*, *Loc. cit.*

Siempre se había creído que los países árabes exportadores de petróleo jugaban un papel muy importante en todas las anteriores subidas del precio del oro, sin embargo "todo parece indicar que no habían sido muy activos en el mercado".¹⁰ Esto cambia después del embargo del petróleo; como resultado de la subida del precio del petróleo, los estados productores han volcado sus enormes ganancias en el mercado del oro, buscando, igual que el resto del mundo, una protección contra la inflación.

Nadie se atreve a prever lo que va a pasar con el precio del oro. Hace unos años se estimaba que 70 dólares por una onza era un precio elevado y que, en todo caso, el libre juego de la oferta y la demanda no iba a empujar el precio más allá de 85 dólares para 1980.¹¹ De hecho el 26 de Febrero de 1974 el precio del oro ascendió hasta 185 dólares la onza, ridiculizando así todos los pronósticos anteriores; hoy nadie se aventura a hacer predicciones a este respecto.

Las consecuencias de la crisis del oro atañen principalmente a las formas alternativas en que se conserva la riqueza: cuentas en dólares y francos suizos, por ejemplo, acciones, obligaciones, etc., y se manifiestan en los mercados de moneda extranjera y en los de valores. Un exceso de demanda de oro, supone una menor demanda en los otros mercados, y posiblemente un exceso de oferta y, por consiguiente, una caída de precios. La llamada crisis del oro supone en realidad una crisis, o problema, para los otros activos mencionados, en una crisis de la bolsa y del mercado de cambios y, en este sentido, una crisis mundial.

Una consecuencia, sin embargo, del aumento del precio del oro puede ser positiva. En las discusiones de los últimos años sobre reforma del sistema monetario internacional, se rechazaba la propuesta de volver al patrón-oro, entre otras razones, porque con el stock de oro valorado a 35 dólares la onza no se podía financiar, ni remotamente, el flujo de comercio internacional. El stock de oro monetario actual valorado a 42 dólares la onza suma 38.900 millones de dólares, pero si el mismo stock lo valoramos al último precio (*) que el oro ha obtenido en el mercado, 164.50 dólares, tendremos un stock valorado en 152.359 millones de dólares, que es casi igual al monto total de reservas al final de 1972 de 155.500 millones. Es decir, que con la enorme revalorización del oro los stocks del oro monetario podrían bastar para financiar el flujo de comercio, y se tendrían el camino preparado para un regreso al patrón-oro. Naturalmente que el proceso no resultaría tan fácil, pero de todas maneras el cambio del valor del stock de oro monetario, que en realidad ya no es monetario, ha cambiado el planteamiento de la discusión. Lo que sí ha sucedido ya es la revalorización del oro en los cofres de los bancos centrales, aumentando así la liquidez de los sistemas monetarios, en proporción a sus existencias de oro en las reservas totales y agravando el peligro de inflación. En resumen, supuesto que la demanda del oro tiene ese componente especulativo de que hablaba más arriba, la tendencia a la alza tendrá que cambiar alguna vez, pero, mientras el mercado del oro no se normalice, los mercados monetarios y los de valores no se van a estabilizar.

10.— C. Gordon Tether. "The great gold price enigma", *The Financial Times*, Jan. 25, 1974.

11.— C. G. Tether, *Loc. cit.*

* Este era el precio del oro en el mercado de Londres el 14 de Marzo de 1974.

5. La crisis del petróleo.

De los muchos aspectos que tiene la crisis provocada por el embargo del petróleo de Octubre pasado y la subida de sus precios en Enero voy a fijarme en sus efectos sobre la inflación, la balanza de pagos de los países importadores y los beneficios de las compañías petroleras.

Con todo lo que llevo escrito sobre el clima de inflación reinante en el mundo, se puede comprender fácilmente el impacto de doblar los precios de los crudos. Según han calculado para la economía francesa, este aumento produce directamente un aumento del 1.20% en el nivel general de precios, sin tener en cuenta otros aumentos indirectos.¹²

El embargo del petróleo ha incidido directamente en la industria petro-química y especialmente en la de abonos sintéticos, con las graves consecuencias que esto traerá para la agricultura, en una situación de escasez. Pongo esto como ejemplo de uno de los modos indirectos como la crisis del petróleo afectará la tasa de inflación, pero sería largo analizar las diversas maneras de producirse este efecto. El problema es que, de continuar la inflación, los países exportadores de petróleo pueden imponer nuevos aumentos —ya han demostrado que tienen capacidad y decisión para hacerlo— del precio de los crudos para mantener el presente valor real de sus ingresos.¹³

Otra importante consecuencia de la subida de precios del petróleo es el aumento de "dinero caliente", que puede agravar las crisis monetarias. Se ha calculado que para fines de este año los países productores de petróleo habrán realizado ganancias netas del orden de 50.000 millones de dólares. Pero este dinero no puede emplearse todo en inversión y consumo por las economías que lo reciben, dada su limitada capacidad de absorber capital. Los mismos cálculos mencionados estiman que sólo unos 10.000 millones de dólares podrán gastarse en el año, dejando una masa flotante de 40.000 millones de dólares buscando un empleo rentable y seguro. ¿Dónde va a ir ese dinero? Es evidente que gran parte de él se canaliza hacia el mercado de oro, alimentando así la especulación; otra parte irá buscando títulos valores con garantía de poder adquisitivo, que, por cierto, no abundan; pero el resto, el gran resto, se moverá de un país a otro buscando siempre las ganancias marginales que ofrezcan los distintos mercados. Por lo tanto, mientras este dinero no encuentre un empleo rentable y seguro —y no, por ejemplo, para buscar substitutos del petróleo— la inestabilidad del sistema monetario va a agravarse; eso en el caso que no se use para hacer la guerra a alguna moneda determinada, provocando una especulación en su contra.

La subida de los precios del petróleo ha causado un grave problema de balanza de pagos a todos los países importadores de petróleo indiscriminadamente. En el caso de las viejas potencias coloniales, los mayores gastos en importaciones de petróleo son una justa compensación, aun inadecuada, por tantos años de explotación y dominación económica; pero en el caso de los países del tercer mundo el problema reviste una valoración ética distinta. Tanto es así que los mismos países productores de petróleo en la conferencia de la Organización de Países Exportadores de

12.— Pierre Jalée, "La course aux matières premières", *Le Monde Diplomatique*, Janv. 1974, p. 12.

13.— Adrian Hamilton, "Oil supplies: the grounds for qualified optimism", *The Financial Times*, Wednesday, January 30, 1974.

Petróleo celebrada en Ginebra del 7 al 9 de Enero pasado declaraban: "Considerando la situación de los países consumidores del tercer mundo ha decidido de una manera particular pedir al comité ministerial sobre la crisis de energía de la OPEP que aceleren los estudios ya en curso tendientes a la creación de un organismo financiero para el desarrollo...".¹⁴ De hecho los estados árabes han formado el Banco Afro-Arabe con un fondo inicial de 500 millones de dólares y lo mismo parece estar pensando Venezuela. El problema de balanza de pagos del tercer mundo es pavoroso y de consecuencias aún no previstas; según las estimaciones del New York Times, los países subdesarrollados gastarán este año una cantidad del orden de 29.000 millones de dólares más en importaciones de petróleo.

Por si esto no fuera suficiente, los problemas de balanza de pagos de los países industrializados tendrán también una notable incidencia en los países subdesarrollados. Europa Occidental va a tener que reducir la producción y consumo de bienes complementarios del petróleo, como son eminentemente los automóviles, si sus balanzas de pagos se deterioran seriamente. Pero una disminución de la producción de automóviles, que en casi todos los países industrializados es una de sus industrias claves por sus encadenamientos hacia adelante y hacia atrás, puede cambiar la coyuntura interna, causando deflación y desempleo, y la externa reduciendo la demanda de productos que importan, entre otros, de los países del tercer mundo. Por supuesto, que en estas difíciles circunstancias no se puede esperar mucha ayuda económica de los países industrializados.

Los ganadores en esta crisis han sido los países exportadores de petróleo, naturalmente, y las grandes compañías petroleras. Las compañías petroleras norteamericanas obtuvieron en promedio ganancias en 1973 que representan un aumento del 50.40% sobre las ganancias del año anterior, pero lo más interesante es que las ganancias del último trimestre de 1973, en pleno embargo de petróleo, representan un aumento del 68.25% sobre las ganancias del mismo trimestre del año anterior.¹⁵ Lo cual muestra claramente que la tasa de ganancia durante la crisis fue mayor que durante el resto del año.

III. LAS REPERCUSIONES EN EL SALVADOR

En las páginas precedentes he pretendido mostrar de una manera global cómo se relacionan los diversos fenómenos: crisis del oro, inflación, escasez de alimentos y embargo del petróleo entre sí. Todos ellos están concatenados y penetrados por las rivalidades, la desorganización y el egoísmo estrecho, que son la ley en las relaciones económicas internacionales.

Antes de ver las repercusiones de estas crisis en El Salvador, es necesario hacerse una idea de cual es el estado del enfermo, porque así como un virus afecta de distinta manera a un cuerpo sano que a un cuerpo enfermo, de la misma manera las repercusiones que puedan tener las crisis económicas externas no son independientes del estado previo de la economía de El Salvador. Para hacer este diagnóstico global de la economía salvadoreña voy a fijarme en cuatro puntos que me parecen esenciales: la apertura de la economía, la escasez de alimentos, el desempleo y la situación monetaria.

14.— Comunicado oficial de la Conferencia de la OPEP, *Le Monde* (Selection hebdomadaire). N° 1316, p. 9.

15.— Cálculos basados en una tabla que aparece en el artículo de Guy de Jonquieres, "Riches from the old world", *The Financial Times*, Friday, Feb. 15, 1974.

1. El Salvador: economía abierta.

La economía de El Salvador es una economía abierta al exterior, dependiente y por eso sumamente vulnerable a estímulos externos. El primer factor de esta apertura es su dependencia de las importaciones. Se dice generalmente que economías como la de El Salvador dependen peligrosamente de las exportaciones y normalmente de las exportaciones de dos o tres productos agrícolas o minerales y que en eso reside su debilidad económica. En efecto, la economía de El Salvador depende en sumo grado de las exportaciones del café y del algodón, pero esta dependencia no es tan grave como su dependencia de las importaciones.

Hace años, cuando todo se importaba y no se producía en el país casi ninguna manufactura, había posibilidad de restringir las importaciones, se podía prescindir de muchos productos fabricados en el extranjero y la economía nacional seguía marchando bien. Pero después de varios años de sustitución de importaciones, es decir, de fabricar en el país muchas de aquellas cosas que antes se importaban, y de restricciones por razones de balanza de pagos, se ha ido limitando, cada vez más, la gama de importaciones, para dejarlas reducidas a aquellas materias primas o semi-elaboradas, bienes de capital y alimentos que son vitales para la marcha de la economía. Hoy la dependencia de las importaciones es más grave que hace años, porque ya no se puede limitarlas más sin que sufran seriamente la agricultura, la industria, el transporte etc., los rubros de importaciones son, en su mayor parte, insumos sin los cuales la economía no puede funcionar.

El segundo factor de apertura es la estructura de nuestra industria. Nuestra industria substituye a las importaciones solamente en las fases finales del terminado de las manufacturas, es una sustitución bastante superficial. En una tal estructura industrial se añade solamente una pequeña proporción del valor del producto terminado, la proporción que corresponde al trabajo realizado en el país, que oscila entre el 5 y el 20% para las manufacturas. De esa manera los productos que llegan de fuera con una proporción elevada del valor total del producto terminado son aptos para transmitir un porcentaje asimismo elevado de los aumentos de costos que pueden haberse dado fuera del país. Así como en los productos importados, acabados o no, se importan ciertas ventajas, como la tecnología de los países más industrializados incorporada en los productos, la mayor preparación técnica de sus obreros e ingenieros, etc., así también se importan en los productos las circunstancias extrañas y quizá adversas en que se han fabricado: escasez de mano de obra, presiones de los sindicatos, beneficios desmercurados de monopolio, etc., etc. Es decir, a través de un tipo de industria, que trabaja sobre un valor añadido muy elevado proveniente del exterior, se transmiten al interior del país los costos elevados de otros países y en definitiva su inflación.

El tercer factor es la política cambiaria. El Salvador ha mantenido durante casi treinta años su moneda, el colón, firmemente ligada al dólar. No lo estoy criticando, no creo que haya sido una mala política, simplemente estoy afirmando el hecho. Ahora bien, esa rigidez con que el colón está ligado al dólar es un vínculo que transmite acá la devaluación del dólar, ya sea con respecto a otras monedas, ya sea con respecto a su poder de compra doméstico. La pérdida de valor del dólar con respecto a otras monedas, que en la práctica han sido algunas europeas y el yen japonés, se manifiesta en un aumento automático de los precios en colones de los productos que importamos de Europa y Japón. El aumento de los precios

de las importaciones es también automático, cuando esos productos, procedentes de Estados Unidos, valen más caros en el mercado doméstico. La manera de impedir esta transmisión automática sería reevaluar el tipo de cambio, para mantener el valor en colones de productos cuyos precios aumentan en dólares. Pero esta solución no pasa de ser una solución teórica —en cambio la devaluación no es una solución correcta ni siquiera en teoría—, con muchos inconvenientes de otra naturaleza. Parece que en la presente situación no hay otra alternativa que mantener el tipo de cambio fijo y combatir de otras maneras la inflación importada.

El último factor que voy a considerar de la apertura y vulnerabilidad de nuestra economía, es el hecho de que buena parte de la inversión en la industria y los servicios es de origen extranjero. De un capital registrado total de 812.357 miles de colones el 31 de Diciembre de 1971, 150.204 corresponden al capital de 166 sociedades anónimas extranjeras, o sea un 18%.¹⁶

Pero la proporción sería mucho mayor si se incluyeran las "joint ventures", o inversiones conjuntas de extranjeros y nacionales.

De hecho muchas de las empresas que funcionan en el país son empresas multinacionales. Debido a las empresas multinacionales, la transmisión internacional de un aumento de precios se convierte en un asunto interno a estas empresas. Si en un país donde funciona una de estas empresas suben los costos y disminuyen así las utilidades, esta pérdida se puede recuperar en otro país donde trabaja la empresa, simplemente aumentando su precio, que es normalmente precio de monopolista o de oligopolista que dirige el mercado. Este argumento supone únicamente una estrategia global para la determinación de los precios en todas las ramas de la empresa y no me parece que es suponer demasiado. Esta decisión de aumentar los precios, que es interna a la empresa, no pasa por los controles de cambio, ni por los controles de precios, pero pasa las fronteras sirviéndose del status de la empresa de "extranjero residente". Este problema está sin tocar, que yo sepa, en la literatura económica, pero puede ser muy interesante para analizar la transmisión de la inflación mundial.

2. Escasez de alimentos.

Ya antes de que se agravaran las crisis mundiales, en el país se estaba produciendo una escasez de abastecimientos de granos básicos y arroz, debido a una desafortunada política de producción de la que, en parte, tuvo la culpa el Gobierno y en parte no —al menos directamente—. Tiene la culpa en cuanto la producción insuficiente se debe a mala planificación, a no ofrecer incentivos reales, no solo legales, para la producción y la comercialización. Es cierto que el Gobierno no controla el sector agrícola y una planificación central de este sector tiene tantas variables exógenas como son los terratenientes privados; el Gobierno puede exhortar, rogar, hacer presión, pero nada más. Pero aquí precisamente reside la principal responsabilidad del Gobierno en esta situación de escasez de alimentos: su principal responsabilidad es el permitir y defender la actual estructura de la tenencia de la tierra, que en definitiva determina la estructura de la producción agrícola.

Dada una estructura de la tenencia de la tierra, se dará la distri-

16.— Ministerio de Economía. Superintendencia de Sociedades y Empresas Mercantiles. Boletín N° 1. San Salvador, 1972, p. 88.

bución y cantidad de los cultivos, las técnicas de producción, las combinaciones de insumos, en una palabra la estructura de producción que más de acuerdo esté con la estructura de la tenencia; en palabras más llanas, se sembrarán los cultivos y en las cantidades que más beneficien a los propietarios de la tierra individualmente. Es pues lógico que con la tenencia de la tierra que existe en El Salvador, las decisiones sobre los cultivos no se adapten a las necesidades de las masas populares que no tienen tierra, sino a los intereses de los terratenientes; es lógico que la producción se oriente, no a un mercado con un poder de compra muy limitado, sino al mercado internacional que tan generosos precios está ofreciendo en la actualidad.

El Gobierno no es pues directamente responsable de los resultados, nefastos para las masas populares, de la producción agrícola, porque ni él la planifica, ni la ejecuta, ni la controla; es responsable en cuanto tolera y sanciona el caos que resulta de las decisiones privadas en el sector agrícola. Porque no se puede negar que caos hay en el sector. Es cierto que la producción agrícola actual es óptima, o por lo menos muy favorable a los intereses privados de los terratenientes y también al fisco. Las unidades agrícolas más grandes están perfectamente utilizadas, su productividad es excelente, apenas existen tierras sin cultivar ni mal cultivadas, la empresa privada saca de la agricultura altos rendimientos... Pero hay que demostrar que el beneficio económico de unos pocos individuos particulares lleva consigo el bien de la comunidad. ¿Cómo se demuestra esto? ¿Cuál es el mecanismo misterioso, o la mano invisible que transforma el bien de una minoría privilegiada en el bien de la comunidad? Si este mecanismo existe, no ha funcionado nunca en El Salvador, ya que la prosperidad de los pocos y la miseria de la mayoría aumentan parejos. Desde el punto de vista del bien común el sector agrícola está mal ordenado, pues no sirve eficientemente su fin de alimentar a la población y crear un excedente económico que pueda ser repartido entre todos los que trabajan en él. Esta mala ordenación o desorden no es sólo una mala planificación de un Gobierno que renuncia voluntariamente a planificar eficazmente la agricultura, sino un desorden objetivo porque en un sector que debe servir principalmente al bien común, las decisiones las toman individuos privados, a quienes, normalmente, sólo les interesa sus beneficios privados.

3. El desempleo.

El desempleo es otro aspecto bastante característico de la economía de El Salvador. Nuestro desempleo es de carácter tecnológico estructural, es el desempleo de una economía que está organizada de una forma tal que no puede crear suficientes puestos de trabajo para la creciente población que se incorpora al mercado de trabajo. La solución de este problema está, en la actualidad, en el reino de lo imposible. Se agrava cada año por el crecimiento natural de la población. Se agrava cualitativamente porque los programas masivos de educación a todos los niveles están produciendo desempleos cualificados, bachilleres, técnicos, incluso licenciados e ingenieros. Se agrava con la importación de una tecnología que está inventada y comercializada en países cuyo problema es la escasez y alto costo de la mano de obra y donde, por lo tanto, conviene económicamente substituir al trabajo por el capital. Esto último no es una acusación, es simplemente un hecho: no hay mercados alternativos de tecnología y cuando se quiere importar tecnología no hay donde elegir —fuera de algunas diferencias verdaderamente marginales. Es un problema sin espe-

ranza, mientras la investigación tecnológica no tenga en cuenta las necesidades del tercer mundo; ¿y por qué las habría de tener, si esta investigación se realiza en el primer mundo? El resultado concreto para nosotros de esa tendencia es que cada vez cuesta más miles de colones crear un puesto de trabajo en la industria y los servicios, los únicos sectores donde parece interesar la creación de empleos. Y así vemos en El Salvador empresas que suponen millones de inversión con sólo 90 ó 100 empleados.

El intentar, por lo menos intentar, una solución positiva y radical a este problema supone una voluntad política que el Gobierno dista mucho de tener. Sería necesario plantearse de una manera total y radical la cuestión de la propiedad de los principales medios de producción, examinar desapasionada, objetiva y técnicamente si, cambiando el actual régimen de propiedad de estos medios de producción, habría mayores posibilidades de empleo estable para la población de El Salvador. Habría que cambiar los mecanismos de acumulación e inversión, la propiedad y el funcionamiento de las instituciones financieras y bancarias y del comercio exterior; habría que coordinar o centralizar de alguna manera las decisiones de la mediana y pequeña empresa en cualquier sector que operen... En fin, habría que optar por otro tipo radicalmente distinto de organización económica, que los poderosos no aceptan y los desposeídos no pueden realizar. Y para mientras, con el desempleo aumenta el descontento popular, y la inestabilidad política.

4. Situación monetaria.

El cuarto aspecto del "estado del enfermo" es su situación monetaria. Siempre he mantenido en mis escritos sobre temas monetarios de El Salvador que la política monetaria ha sido conservadora, en el sentido de poco expansiva, de mucho miedo a la inflación y a la pérdida de reservas,¹⁷ por eso creo que es absolutamente injustificado acusar a la política monetaria del Gobierno de haber contribuido a crear la inflación en el país, e incluso a aumentar la inflación. Posiblemente, si se hubiera adoptado una política como la que he estado defendiendo desde 1969, la inflación hubiera sido más leve, dependiendo de si se hubieren alcanzado, por lo menos en parte, los objetivos a que mi proyecto de política iba dirigido. Nuestra inflación no es de origen monetario, sino en parte estructural y en parte importada, y por eso se hubiera aminorado con cambios en los mecanismos de transmisión y cambios en la estructura. Pero, aunque nuestra inflación no sea de origen monetario, siempre es un fenómeno monetario, por lo menos, en su continuación; por lo tanto las autoridades monetarias deberán ahora adoptar una política monetaria adaptada a la nueva situación de inflación, que debe tender a dos objetivos no fáciles de compatibilizar: no alimentar un crecimiento de la tasa de inflación y promover los cambios estructurales necesarios para combatirla. Sin duda que para estos dos objetivos la política monetaria debe ayudarse de la política fiscal.

Independientemente de la política monetaria se ha ido acumulando en los últimos años una gran liquidez en el sistema bancario; los bancos e instituciones financieras están rebosantes de dinero, de ahorros, que no se invierten por falta de perspectivas favorables para la inversión, por el colapso del Mercado Común, por la inseguridad política y social, porque

17.— Luis de Sebastián, ¿Ha abolido la Junta Monetaria al Banco Central? Estudios Centro Americanos, N° 229, Noviembre, 1973, pp. 563-571.

hay excesiva capacidad instalada, o por lo que sea. El resultado es una gran liquidez y un peligro de inflación o lo que llaman inflación latente.¹⁸ Esta liquidez proviene en parte de los pingües ingresos de las exportaciones de café, algodón y azúcar en unos años en que los precios internacionales han estado subiendo constantemente, y en parte a una mayor eficiencia de las instituciones financieras para captar ahorros nacionales e internacionales.

En los dos últimos años, la inflación se ha hecho patente y el exceso de liquidez puede estar contribuyendo a agravarla, en la medida en que se canaliza a financiar la compra anticipada y masiva de insumos para la agricultura e industria y de activos reales, o se dedica a la especulación pura y simple con tierras, existencias, viviendas, etc.

5. Las repercusiones.

Sobre esta economía, caracterizada por los cuatro rasgos expuestos, caen estas crisis, cuyos efectos voy a analizar ya brevemente. En primer lugar hay que señalar un efecto positivo, que quizá no pese mucho cuantitativamente, pero que ahí está. Es el efecto de la subida de los precios del café, algodón y sobre todo azúcar, que seguirán subiendo quizá algunos años más. Esto se puede prever racionalmente para el algodón, porque al substituir las fibras sintéticas, como resultado de la crisis del petróleo, aumentará estructuralmente la demanda de las fibras naturales. Este mismo fenómeno tiene un efecto negativo, en cuanto vendrá a aumentar la liquidez del sistema bancario en una situación ya excesivamente líquida.

La liquidez dejará de ser excesiva si se sabe canalizar a inversiones productivas. Dicho sea de paso, aunque es un punto bien importante, no parece que los sectores privados de la economía se muevan mucho en inversiones industriales. Se mueven algo en inversiones en servicios, y mucho más en inversiones financieras, sobre todo, en crear instituciones para hacer circular esta liquidez dentro de un circuito cerrado y sacar algún beneficio en la operación. Sin duda que el Gobierno, aun sin llegar a las medidas radicales que mencionaba antes, podría movilizar esos fondos privados para evitar la especulación, el exceso de consumo y hacer llegar a las masas desposeídas los beneficios fortuitos de la coyuntura internacional.

A pesar de estos precios favorables de nuestras principales exportaciones, los precios de otras materias primas han subido tanto que el impacto neto sobre la balanza de pagos va a ser negativo. Tomemos el caso más agudo, el del petróleo: la subida de los precios del petróleo va a significar este año 100 millones de colones más de carga para nuestra balanza de pagos; vamos a pasar de gastar 51 millones aproximadamente en importaciones de petróleo crudo a 157 millones en 1974, según estimaciones de la RASA. Se están tomando medidas para limitar ciertas importaciones, notablemente de automóviles, pero esto no bastará si no se recurre a algún tipo de financiamiento externo para el año en curso y a un nuevo planteamiento de todo el comercio exterior para el largo plazo.

En la industria, si ya había un ambiente perezoso para la inversión —por decirlo de alguna manera suave—, el fabuloso aumento del precio de algunos insumos va a asustar a nuestros empresarios y mantener el

18.— "La evolución económica de Centro América en 1971-1972 y sus implicaciones sobre el alza de los precios internos". Secretaría Permanente del Tratado General de Integración Económica Centroamericana, Guatemala, 19 de Junio, 1973, p. 24.

estancamiento, a pesar de que en tiempo de inflación, los cambios en los precios relativos de muchos productos suelen, en otras economías, fomentar la inversión en las ramas relativamente más productivas. En resumen, es muy probable que la creación de empleo por parte de la empresa privada sea poco importante.

A pesar de los malos presagios que nos trae la coyuntura mundial, yo creo que ahora ha llegado la época de cambiar la orientación de nuestra industria hacia los productos que permitan agregar en el país o todo el valor del producto final o la mayor parte de él. Pienso por ejemplo en las famosas agroindustrias para aprovechar las materias primas nacionales, que ahora sólo parecen interesar a los extranjeros. Pienso también en un plan realista, pero atrevido de profundizar la sustitución de importaciones, atrayendo al país más fases del proceso productivo y entrando incluso, con vistas al mercado centroamericano, a la fabricación de algunos bienes de equipo. Pero no sé si estas inversiones nuevas y atrevidas van a ser realizadas alguna vez por una clase empresarial como la nuestra, que sólo busca el beneficio seguro y la amortización a corto plazo y se rige —más de lo que conviene a la comunidad— por los costes privados de oportunidad de su capital. En ese caso el Gobierno, en virtud de su misión subsidiaria, tendría que entrar con toda decisión en el campo de la inversión industrial, en competencia con la empresa privada, para modificar, mientras no se decida a cambiarla radicalmente, la estructura industrial.

Queda la incógnita de todas esas empresas extranjeras que se esperan en las zonas francas. Creo que a esas empresas se les atribuye un excesivo impacto en la creación de empleos. Pero, en realidad, sólo cuando veamos qué tipo de tecnología traen, podremos decir algo sobre sus méritos en la creación de empleos. Podemos suponer que, si vienen acá, es, entre otras cosas, porque buscan mano de obra barata; esto no es lo mismo que buscar mano de obra abundante. Es un mito sin fundamento teórico ni empírico el creer que las empresas extranjeras crean más oportunidades de empleo que las nacionales o, simplemente, mucho empleo relativamente a las necesidades del país.

La escasez de alimentos va a agudizarse, si continua el caos en la producción agrícola, porque los buenos precios, de la caña, por ejemplo, van a inducir a sembrar con caña tierras que de otra manera se emplearían en granos básicos. En mi primera conferencia sobre este mismo tema un economista agrícola de ANEP me rebatió este argumento, afirmando que en El Salvador hay un techo para la producción de algodón, que este techo se ha alcanzado ya y que, por lo tanto, lo que queda para producir algodón son tierras marginales. Cualquier persona con una formación económica básica sabe que, mientras el costo marginal de producción sea igual al precio del producto, se puede maximizar el beneficio. No es, pues, argumento decir que las tierras que quedan para la producción del algodón y la caña son marginales, porque si hay un precio en el mercado internacional que compense esta marginalidad; si, en términos técnicos, el costo marginal es igual o inferior al precio, todavía se gana con emplear estas tierras para cultivos de exportación. De hecho esto está sucediendo en el país —y contra los hechos no valen argumentos abstractos—; se están sembrando con caña y algodón tierras que normalmente llevarían granos. Esta es una cosa bien peligrosa en nuestra presente situación de escasez de alimentos, que se podría agravar mucho más. El único freno real a extender los cultivos de exportación es el precio exorbitante de los fertilizantes,

que afecta igualmente los cultivos de alimentos básicos. El Gobierno debe tomar medidas para asegurar los abastecimientos, impedir la especulación con los mismos y distribuirlos de acuerdo a las necesidades de la mayor parte de la población, pues sería muy triste que dejaran sin fertilizantes a los cultivos básicos por favorecer, aún más, a los de exportación.

La crisis del oro nos afectará negativamente, en cuanto haga caer al dólar en los mercados monetarios internacionales y positivamente en cuanto provoque un reajuste de la paridad de todas las monedas, eliminando las disparidades que se habían creado los años pasados. Pero, como antes decía no se puede prever un resultado concreto. Una cosa cierta es la revaloración de las existencias de oro en las reservas del Banco Central en una proporción de 42.20 a 164.50, o en un 289.81%.

6. Recomendaciones finales.

Para terminar haré explícitas algunas recomendaciones que están implícitas en el análisis. Son recomendaciones que hago "a quien interese".

Para que en el área agrícola no reine el caos es preciso planificar la producción, sobre todo la de los alimentos del pueblo, a corto, mediano y largo plazo. Para hacerlo real y eficazmente hay que transformar la actual estructura de la tenencia de la tierra, porque ahí se origina el caos, la falta de planificación y la impotencia del Gobierno para garantizar que las personas más necesitadas del país estén debidamente abastecidas de granos a precios asequibles.

La segunda recomendación concierne a la industria. Hay que movilizar, voluntaria u obligatoriamente, la liquidez del sistema bancario e invertirla en un proceso de transformación de la estructura industrial, que aproveche al máximo las disponibilidades de materias primas locales y la mano de obra salvadoreña.

En cuanto a los inconvenientes que causan las empresas multinacionales, sería necesaria una legislación clara, realista, pero estrictamente nacionalista, con cláusulas que favorezcan el uso intensivo de la mano de obra y no el uso intensivo del capital, como hace la legislación actual.

En el área monetaria, el tipo de cambio tiene que seguir como está, por lo menos, hasta que el panorama monetario internacional no se aclare y los maltratados expertos tengan una idea más clara de hacia donde se mueve el sistema monetario internacional. En una economía como la nuestra no se debe reevaluar el colón y mucho menos devaluarlo. Hay que esperar para definir una política cambiaria, que incorpore las lecciones de estos años difíciles que estamos pasando.

Pero lo que sí se debe hacer ya, a nivel centroamericano, es tratar de que la tasa de inflación de todos los países del área sea más o menos igual. No que debamos ponernos a la altura de la tasa más elevada, sino ayudar más bien a que baje a un nivel aceptable, para que el dinero valga igual en toda el área. Esta política conjunta es necesaria, porque, probablemente, los movimientos del tipo de cambio dentro del área afectan más directamente la política cambiaria de los países centroamericanos que los cambios en las monedas más importantes del mundo.